PERIÓDICO DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD

Salud Extremadura SES

SALUD EXTREMADURA PERIÓDICO MENSUAL DEL SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD, DIRIGIDO A TODOS LOS PROFESIONALES DEL SISTEMA SANITARIO PÚBLICO DE EXTREMADURA

Director: Tomás Pulido Cordero. **Redacción:** Ana García Ortiz y María José Rebollo Ceballos. **Consejo de Redacción:** Elisa Muñoz Godoy, Vicente Alonso Núñez, Juan Carlos Escudero Mayoral y Miguel Simón Expósito. **Secretaría:** Avda. de Cristóbal Colón, s/n. Mérida 06800 (Badajoz). Teléfono: 924-382505. Correo electrónico: saludextremadura@ses.juntaex.es **Delegados de Área de Salud:** Ismael Rodríguez Hernández (Área de Coria), Juan Monge Martín (Área de Plasencia), Francisco Javier Mendo Vidal (Área de Navalmoral de la Mata), José Antonio González Barra y Montaña Vivas Jiménez (Área de Cáceres), Ricardo García Vinuesa Palo (Área de Badajoz), Eulogio González González (Área de Mérida), Juan Cruz González (Área de Don Benito-Villanueva) y Miguel Sánchez Ortega (Área de Llerena-Zafra).

Edición: SERVICIO EXTREMEÑO DE SALUD
JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Sanidad y Dependencia

Diseño y distribucción: EDITORIAL EXTREMADURA, S. A.
Impresión: SERVICIO DE IMPRESIÓN DEL OESTE, S. L.
Quedan reservados todos los derechos. Depósito Legal: CC-270/2002

EL MIRADOR

Una modesta proposición

En 1729, el párroco de Lacador, Jonathan Swift, para evitar que los niños de los campesinos irlandeses fueran la ruina de sus padres y una lacra social a su país, ideó como "método razonable, económico y fácil" una modesta proposición que consistía en venderlos para manjar "de los caballeros de fortuna que tengan algún refinamiento en el comer". El autor de los Viajes de Gullivert justificaba la propuesta con múltiples razones. Entre ellas que: "los hombres atenderán a sus esposas durante el embarazo tanto como atienden a sus yeguas, vacas o puercas, cuando están por parir, y no las patearán, como frecuentemente hacen, por temor a un aborto". Según los cálculos del insigne capellán de Lord Berkeley, de esta forma, cada chiquillo de un año reportaría a la maltrecha economía de sus padres un beneficio en torno a diez chelines.

Las frecuentes orgías de banderas, himnos, elogios a la casa real, escudos y uniformes con las que algunos postulantes a caudillos pretenden menguar la displicencia de aquellos que trabajan, pagan en silencio sus impuestos, soportan la vida en precario y que se les escamoteen las pensiones, me confunde lo mismo que al autor irlandés el hambre de los desheredados de su pueblo.

El patriotismo, según los manuales consultados, es el sentimiento que te liga a la tierra que fue la de tus padres. Sin embargo, cuando unas pocas familias, que practican entre ellas la endogamia, son los efectivos propietarios del mundo en que te mueves, entonces, el patriotismo se desvincula de la patria, y se convierte en aquelarre en el que los empedernidos vendepatrias se exhiben de patriotas.

El doctor Samuel Johnson, tory inglés, y coetáneo de Jonathan Swift, definió la mitomanía de los símbolos patrios como "el último refugio a que se encaraman los cobardes". Y el dramaturgo G. B. Shaw se atrevió a decir que "hasta que se extirpe el patriotismo del alma de los hombres, no gozaremos de la paz".

No se precisa ser demasiado despierto para intuir que, con frecuencia, el poder utiliza el patriotismo para crear adhesiones en torno a un sistema que le resulta útil. "Aléjate de los que viven del patriotismo de los demás", aconsejaba Constancio C. Vigil, y es porque el patriotismo retorna al ciudadano a antiguas servidumbres en las que los dueños de los feudos se quedaban el pan y daban a compartir las añoranzas.

La vacuidad de los símbolos, de los que hace abusiva utilización el patriotismo, encubre una escandalosa fuga de la realidad y de la historia.

...los caudillos, de la modernidad, no los que aún añoran formar parte de la lista de reyes visigodos, en vez de empachar a los ciudadanos con banderas, los himnos, la corona y las paradas militares, deberían centrarse en conseguir un avance tangible hacia más altas cotas de igualdad.

La vacuidad de los símbolos, de los que hace abusiva utilización el patriotismo, encubre una escandalosa fuga de la realidad y de la historia.

No hace mucho tiempo, J. Mayor Oreja alardeaba de la placidez que su familia había disfrutado en el franquismo. Precisamente, durante aquellos años, abundaron los himnos, los uniformes y estandartes con tanta profusión como era necesario para ocultar el racionamiento que soportaba el pueblo.

Hoy, en lo económico, sigue siendo lo mismo: para unos las rentas, para la mayoría la congelación salarial y el incremento abusivo de los precios. Dicen que necesitamos una España más unida, cuando en realidad lo único que quieren es que nada ponga en riesgo sus fortunas. El artículo 543 del Derecho Penal condena como ultraje a España el menosprecio a sus símbolos, no la privatización de sus caminos, el saqueo de sus costas o la aniquilación del medio ambiente.

Si partimos del hecho de que los símbolos sirven para congregar iguales, resulta obligado deducir que los caudillos, de la modernidad, no los que aún añoran formar parte de la lista de reyes visigodos, en vez de empachar a los ciudadanos con banderas, los himnos, la corona y las paradas militares, deberían centrarse en conseguir un avance tangible hacia más altas cotas de igualdad.

La burguesía inglesa tachó de irrespetuosa la Modesta Proposición de Jonathan Swift, y puede ser que esta idea corra la misma suerte, pero quizá, también, si en lugar de soflamas patrioteros se ofrecieran viviendas accesibles, sueldos dignos, justicia sin prejuicios de ideologías y de clanes, y un reparto más justo de los recursos de la tierra, quizá, en ese caso, como en el de los maridos de las campesinas irlandesas, no fueran necesarios los fanáticos sermones para sentir la patria.

Alfredo Sanjuán Ferrer

Enfermero

LA GUINDA

Antes/Ahora

Ángel Paz Rincón

Entre los vinilos y los CDs han pasado muchas otras cosas, además del tiempo.

Antes, el futuro era algo que se debía construir con esfuerzos colectivos, ahora es el eterno presente que cada uno debe construir con elecciones individuales

El compañero/a, antes era para toda la vida aunque la relación se convirtiera en algo cuasi-burocrático, ahora hay que estar abiertos a todas las posibles relaciones que amplíen las experiencias. Seguridad y rutina vs. Inseguridad y libertad.

Los sujetos se apoyaban en normas e instituciones, ahora la anomia es el ideal y los libros de autoayuda su compañero de viaje. El sentido vital profundo emanaba del bagaje social colectivo, la vida personal tenía que adaptarse a lo colectivo, ahora a lo que el experto en relaciones humanas indique en cada momento.

Antes era consumidor, ahora turboconsumidor. Antes el desmadre seguía los ideales de Dionisos, ahora se ha vuelto seguidor de Narciso.

Antes se buscaba el sujeto coherente, ahora el collage. Antes la relación sólida, ahora la relación líquida. El tú era previsible, ahora mudable y cambiante.

La identidad se forjaba en el grupo, en la clase social originaria, ahora la identidad es auto-construida en una elección personal forzada.

Los problemas sociales (enfermedad, pobreza, contaminación...) tenían causas colectivas que el Estado fuerte estaba obligado a resolver, ahora son problemas derivadas de opciones individuales desacertadas en las que el Estado débil no tiene por qué entrometerse.

Antes leíamos textos, ahora hipertextos.

Antes las ayudas se materializaban en aportaciones económicas, ahora en la psicología.

Antes la enfermedad, el dolor, la muerte... eran consecuencias naturales... ahora se deben a la mala alimentación o a no haber dejado de fumar.

¡Vaya si han pasado cosas en poco tiempo!